

# **Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 1, El Espíritu Santo es una Persona**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 1, El Espíritu Santo es una Persona.

Bienvenidos a nuestro curso sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Oremos antes de hacer cualquier otra cosa. Padre, gracias por tu palabra, por tu espíritu, por tu Hijo.

Te rogamos que nos enseñes. Que nos animes. Que nos corrijas allí donde lo necesitemos.

Guíanos por tu camino eterno, te lo rogamos, por Jesucristo, el mediador. Amén. La unión con Cristo es una doctrina maravillosa y desconcertante, y para entenderla, necesitamos pensar primero en Dios, el Espíritu Santo y sus ministerios.

Así que, abordaremos la persona del Espíritu Santo, la deidad del Espíritu Santo, y luego sus obras, y su ministerio principal, que es la salvación, es unir a las personas con Cristo. Luego pasaremos a los fundamentos para la unión con Cristo, si Dios quiere, en el Antiguo Testamento, los Evangelios Sinópticos y los Hechos. Ese es un material del que rara vez se habla.

Luego, está la unión con Cristo en el Evangelio de Juan, y luego, por supuesto, la corona, la unión con Cristo en Pablo, trabajando con textos, lenguaje y literatura, y las imágenes y temas de Pablo. Brevemente, la unión con Cristo y la historia bíblica en general, y por último, si Dios quiere, la unión con Cristo y la teología sistemática. Pero para empezar, si tuviera que definir la unión con Cristo, lo haría de manera trinitaria.

La salvación es planificada por Dios, realizada por Dios y aplicada por Dios. La salvación está planificada antes de la creación del mundo (Efesios 1:4; 2 Timoteo 1:9), por la Trinidad, especialmente por el Padre al elegir un pueblo para sí mismo. Sin embargo, el pueblo que él elige no es salvo antes de la creación del mundo porque no existía.

Así pues, la salvación no sólo está planeada por Dios, sino que la lleva a cabo la Trinidad, especialmente el Hijo, en el primer siglo. Todo lo que abarca su obra salvadora, desde su encarnación hasta su segunda venida, que, por supuesto, va mucho más allá del primer siglo, está incluido en su obra salvadora, pero el corazón y

el alma de la obra salvadora de Jesús son su muerte y resurrección. Y, en efecto, son acontecimientos históricos del primer siglo.

La salvación fue planeada por el Padre en la eternidad, y la salvación fue realizada por el Hijo en el primer siglo, pero aun así, aunque algunos de nosotros somos mayores, no estábamos vivos en el primer siglo. Entonces, Dios aplica la salvación, y esta es la obra de la Trinidad, especialmente este Espíritu Santo, al pueblo de Dios en la historia durante sus historias de vida. Esto se llama la aplicación de la salvación.

Así, la salvación planificada, la elección antes de la creación, especialmente la obra del Padre, la salvación consumada, la muerte y resurrección del Redentor en el primer siglo, luego la salvación aplicada, la obra de la Trinidad, pero más especialmente el Espíritu Santo en la regeneración y el llamado y la santificación inicial y la fe y el arrepentimiento, la justificación, la adopción y la perseverancia. Todas esas cosas son la aplicación de la salvación, y tengo otra forma de decirlo en resumen, y es la unión con Cristo. Cada una de esas doctrinas que mencioné sucede en unión con Cristo.

En otras palabras, cuando Dios nos une espiritualmente a su Hijo, obtenemos todos sus beneficios salvadores, incluyendo la justificación, el llamado, el arrepentimiento, la fe, la adopción, la justificación, etc., la santificación, etc. Así que, una breve definición de la unión con Cristo es la obra poderosa de Dios, el Espíritu Santo, al unir al pueblo de Dios, escogido por Dios, redimido por el Hijo, al conectar realmente a esas personas con Cristo en la salvación, vinculándolas a él y uniéndolas. El Espíritu une a los creyentes.

La unión con Cristo sigue a la fe en las Escrituras, al menos en el sentido estricto. En el sentido amplio, es este amplio dosel porque la elección estuvo en él, y la parte de la vida cristiana, el dinamo, es que morimos con él, fuimos sepultados con él, resucitamos con él, y así sucesivamente, pero especialmente el Espíritu nos conecta con Jesús y todos sus beneficios salvadores. Eso es la unión con Cristo.

Al unirnos a él, el Cristo viviente, obtenemos la salvación en todo su esplendor. Antes de empezar a hablar del Espíritu Santo, que es el motor principal de la unión con Cristo, quiero hacer un pequeño repaso de la bibliografía por si los lectores y estudiantes quieren profundizar más. El modelo durante muchos, muchos años fue el buen libro de Lewis Smead, *All Things Made New* (Todas las cosas hechas nuevas), de 1970.

Adoptó un enfoque histórico-redentor y abordó una doctrina que había sido descuidada. En ese momento no había nada sobre la unión con Cristo, y siguió siendo un estándar durante muchos, muchos años porque no se habían escrito otras cosas. Sigue siendo un libro sólido.

Lewis Smead escribió *All Things Made New (Todas las cosas hechas nuevas)*. William Evans escribió *Imputation and Impartation (Imputación e impartición)*, que trata de la importante doctrina de Juan Calvino sobre la unión con Cristo y el hecho de que se perdió y luego fue recuperada solo por algunos de sus herederos teológicos. Es un buen estudio histórico.

No trata directamente las Escrituras, pero es un valioso estudio histórico de Bill Evans. Imputación e impartición. Unión con Cristo, aunque no hay un capítulo separado en la Institución de Calvino, impregna todo el libro.

En su propia opinión, una de las mayores bendiciones de ser salvo es ser hijo de Dios y ser adoptado. Y todos los aspectos, nuevamente, de la aplicación de la salvación están en Cristo. Al estar unidos a él, recibimos todos esos beneficios de la salvación.

Hans Berger, pastor y erudito holandés, escribió *Ser en Cristo*, una investigación bíblica y sistemática desde una perspectiva reformada. En este libro, se ocupó de dos personajes históricos, John Owen, el puritano que tenía una maravillosa y cálida doctrina de la unión con Cristo, y Herman Bavinck, el famoso erudito y teólogo sistemático holandés. Trató muy apropiadamente a dos autores bíblicos, Juan y Pablo, y luego a dos modernos, Ingolf Dalferth y Oliver O'Donovan, el famoso especialista en ética.

El libro de Robert Letham, *Unión con Cristo en la Escritura, la Historia y la Teología*, es realmente bueno. Es realmente bueno. Nos deja con ganas de más porque es muy breve, pero trata la unión con Cristo y la creación.

Puesto que Cristo es la verdadera imagen de Dios, cuando Dios creó a Adán y a Eva, ellos fueron hechos a su imagen, por así decirlo, una imagen de criatura en su caso, por supuesto, pero según el modelo de Cristo, la verdadera imagen de Dios. La Encarnación es muy importante porque sin ella no podríamos unirnos a Cristo. La Encarnación es un requisito previo esencial junto con la vida sin pecado de Jesús para su muerte salvadora y su resurrección triunfante. Lethem también cubre Pentecostés.

Este es el derramamiento del Espíritu en el Nuevo Pacto, que hace que la unión con Cristo sea una realidad para todo el pueblo de Dios. La resurrección de Cristo, que libera la vida y el poder eternos de Dios, es esencial en la unión con él porque estamos unidos al Cristo viviente que resucitó de entre los muertos. El libro de Lethem cubre la Biblia y la historia, pero es especialmente bueno en el área de la teología histórica.

También se ocupa de la sistemática. Trata sobre la Biblia y la sistemática, pero su enfoque principal es la teología histórica. J. Todd Billings escribió *Unión con Cristo, reestructurando la teología y el ministerio para la iglesia*.

Juan trata de Calvino y la sistemática, especialmente de la unión con Cristo y la depravación y la incomprendibilidad de Dios. Como veremos, especialmente en los escritos de Juan, es un buen tema para tratar porque es asombroso que Juan enseñe no sólo que las personas trinitarias se habitan mutuamente entre sí, sino que por la gracia de Dios, de una manera creatural, los creyentes también habitan mutuamente en la Trinidad. Eso casi suena a blasfemia, pero es la enseñanza de Juan y, por supuesto, Juan se comunicó con mucho cuidado, observando la distinción entre creador y criatura y mucho más. Sin embargo, Billings tiene razón.

La unión con Cristo tiene que ver con la sistemática, pero el libro de Billings, *Unión con Cristo, reestructurando la teología y el ministerio para la iglesia*, tiene un buen título porque todo el libro está orientado hacia el ministerio, y eso es bueno porque la unión con Cristo es una doctrina práctica. Constantine Campbell, o como lo llaman sus amigos, Con Campbell, escribió el libro más destacado sobre Pablo titulado *Pablo y la unión con Cristo, un libro que se titula Estudio exegetico y teológico*. Ofrece una breve historia del estudio de la Unión con Cristo y funciona muy bien con el griego.

Campbell ha escrito libros sobre el griego del Nuevo Testamento. Trabaja bien con las expresiones griegas que significan unión. Realiza una exégesis de primer nivel de textos e imágenes paulinas, y también de teología paulina.

Así pues, sigue siendo el mejor libro sobre Pablo, y es extraordinario. En mi propio libro, que mencionaré en un minuto, dependo de él. Mi ámbito de estudio es toda la Biblia, pero mi trabajo sobre Pablo está muy influenciado. Estoy en deuda con Campbell.

Marcus Johnson, del Moody Bible Institute, o como se llame hoy, *One with Christ*, escribió una teología evangélica de la salvación que enfatiza la unión con Cristo y sus beneficios, pero dice con razón que a veces enfatizamos los beneficios y pasamos por alto el hecho de que es la unión con el Cristo viviente, y eso es lo que marca toda la diferencia, y eso trae los beneficios. Así pues, el libro de Marcus Johnson ha sido bien recibido.

Un estudio muy erudito, de amplio alcance y que vale la pena es el de Grant MacAskill, *Union with Christ in the New Testament (Unión con Cristo en el Nuevo Testamento)*, 2013. Ya lo dije: es un estudio de amplio alcance histórico, bíblico y teológico, que compara diferentes ramas de la Iglesia cristiana, incluida la ortodoxia oriental. Ningún otro libro hace esto.

Así pues, el alcance de MacAskill es amplio, su obra es erudita y es un tratamiento que vale la pena. En 2015, escribí *Salvation Applied by the Spirit, Union with Christ (La salvación aplicada por el Espíritu, la unión con Cristo)* y, hasta donde sé, es el único intento de resumir la unión, de tratarla, considerando toda la Biblia. Como

veremos, es una doctrina del Nuevo Testamento, y sin embargo sus fundamentos los establece el Señor a través de los escritores bíblicos del Antiguo Testamento, los Evangelios sinópticos y luego los Hechos, y esos fundamentos son importantes.

Hablaré más sobre esto en la próxima conferencia. Antes de hablar de la persona del Espíritu Santo, solo quiero decir que he tenido el privilegio de escribir varios libros a lo largo de los años, y ninguno ha sido más maravilloso y desconcertante que el libro sobre la Salvación aplicada por el Espíritu, la Unión con Cristo. ¿Por qué es maravilloso? Me sentí bendecido y abrumado por el tema de la Unión con Cristo porque es al mismo tiempo maravilloso y desconcertante.

¿Por qué es maravilloso? Marcus Johnson, cuyo libro acabo de mencionar, responde: “La realidad primaria, central y fundamental de la salvación es nuestra unión con Jesucristo, por la cual todos los beneficios del Salvador fluyen hacia nosotros, y a través de esa unión todos estos beneficios deben ser comprendidos. La más básica de todas las verdades salvadoras es la unión que Dios el Padre forja entre el creyente y su Hijo, Jesucristo, a través del poder del Espíritu Santo. Para decirlo claramente, Johnson escribió: ser salvo es estar unido al Salvador”.

Es una enseñanza maravillosa, como veremos, si Dios quiere. Pero también es desconcertante. Si es tan maravillosa, ¿por qué es también tan desconcertante? El profesor de Nuevo Testamento y luego de teología de Westminster, supongo que a estas alturas el emérito Richard Gaffin, responde, y cito, ciertamente en sus dimensiones completas, que este misterio de la unión está más allá de la comprensión del creyente.

Aquí, como en todo lo que concierne a la salvación y al evangelio, está involucrado el sello distintivo de toda verdadera comprensión teológica, ese conocimiento del amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento, el conocimiento de lo que está más allá de todo conocimiento humano. Efesios 3:18 y 19 se comparan con 1 Corintios 2:9. Nuevamente, se está refiriendo a algunas de estas enseñanzas de que por la gracia de Dios, a través de la fe, los creyentes participan de la vida divina. Oh, no nos convertimos en dioses ni en parte de Dios.

La distinción entre creador y criatura es eterna. Al menos, se puso en marcha en cuanto fuimos creados y, de ahora en adelante, es eterna. Pero compartimos no solo el amor de Dios, sino también su vida.

Así, Jesús podía orar en Juan 17: Padre, yo en ti, tú en mí y ellos en nosotros. Hablaba de aquellos que creerían en él a través de la palabra de sus discípulos. De todos modos, fue una enseñanza maravillosa y cálida, una gran bendición y, al mismo tiempo, asombrosamente desconcertante.

Pero para poder hablar propiamente de unión, es necesario hablar de la persona del Espíritu Santo. Él es una persona y no una fuerza, y es una persona divina, un miembro de la Trinidad eterna. El Espíritu Santo es una persona.

La Escritura presenta al Espíritu como una persona, no como una fuerza impersonal. He aquí algunas pruebas de ello: Él tiene rasgos o cualidades personales.

Él realiza ministerios personales. Hace cosas que sólo las personas pueden hacer. Y se ve afectado como persona.

Cuando Dios entra en un pacto con su pueblo, hay un intercambio de ideas. Hay una relación y Dios responde a su pueblo. No niego la deidad de Dios e incluso su inmutabilidad, correctamente entendida como su carácter y plan, etc., y sus promesas de ser estables, pero tenemos que examinar los atributos de Dios, así como todo lo demás en el marco del pacto .

Dios entra en una relación real con su pueblo y eso afecta a todo. La persona del Espíritu Santo, el Espíritu, tiene rasgos personales. Los elementos de la personalidad son la inteligencia, la voluntad y la emoción.

La capacidad de pensar, la voluntad, la capacidad de querer e imponer la propia voluntad al mundo, y la capacidad de sentir, de tener emociones. Las Escrituras atribuyen estas tres cualidades al Espíritu. El Espíritu tiene inteligencia (Mateo, capítulo 10).

Voy a recurrir mucho a las Escrituras porque seguramente es allí donde se debe basar la teología. Jesús advierte a sus discípulos y seguidores cuando los entreguen; Mateo 10:19, cuando los entreguen, no se preocupen por cómo van a hablar o qué van a decir. Lo que van a decir se les dará en ese momento.

Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre, una hermosa expresión que habla a través de vosotros. Habla de tiempos de gran persecución, y sin embargo, de la presencia de Dios con su pueblo y de su capacidad para permanecer firmes en Cristo. En concreto, el Espíritu tiene inteligencia.

Él capacita al pueblo de Dios para hablar en momentos como estos, más allá de su propia capacidad. Por supuesto, la inteligencia del Espíritu se destaca en los discursos de despedida de Jesús en Juan 14 al 16. Así que en 14:26 leemos, sin duda un pasaje al que volveremos varias veces en estas conferencias, 25 de Juan 14, Juan 14:25, estas cosas os he hablado mientras estaba con vosotros, pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.

El Espíritu tiene inteligencia, enseña, ayuda a los discípulos a recordar. Asimismo, en Juan 16:13, el Espíritu es el alter ego de Jesús. Jesús regresa al Padre, el Padre y el Hijo envían al Espíritu, y el Espíritu retoma ministerios que Jesús había realizado durante sus tres años y medio de ministerio público.

Juan 16:12 Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El Espíritu guía a los creyentes, especialmente a los apóstoles en este contexto.

Considero que estos versículos son una especie de pre-autenticación del Nuevo Testamento. El Espíritu, dice Jesús, cuando Jesús se vaya, vendrá de una manera nueva y poderosa. Guiará a los discípulos hacia la verdad.

Esa es una evidencia de inteligencia. Los seres inteligentes guían hacia la verdad, no meras fuerzas impersonales. Y, por último, en 1 Corintios 2:11, estoy haciendo muchas pruebas textuales porque realmente quiero mostrar la amplitud de la enseñanza de la Biblia sobre la personalidad del Espíritu.

La enseñanza sobre la deidad del Espíritu no está tan difundida, pero es más que suficiente. En 1 Corintios 2, Pablo habla de la predicación apostólica como revelación divina.

Lo que los apóstoles dicen cuando hablan en nombre de Dios, en el versículo 10, Pablo dice: Dios nos ha revelado estas cosas a nosotros por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, hasta lo profundo de Dios. ¿Quién conoce los pensamientos del hombre, sino el Espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Sin duda, el Espíritu es una persona. De hecho, este versículo implica que es una persona divina. ¿Quién sino Dios conoce los pensamientos de Dios?

La doctrina de la Trinidad nos dice que no separamos a las personas, sino que las distinguimos. Y aquí, el Espíritu no sólo da poder a la predicación apostólica, sino que revela a Dios a través de ella porque sólo Él conoce los pensamientos divinos de Dios. El Espíritu revela esos pensamientos y palabras a través de los apóstoles en sus ministerios y proclamaciones.

El Espíritu es una persona. Tiene inteligencia. Además, tiene voluntad.

Él tiene voluntad. Lo vemos en 1 Corintios 12:11. Hay dos misterios esenciales para la fe cristiana que son esenciales para la salvación.

La doctrina de la Trinidad es que Dios es tres en uno. La doctrina de las dos naturalezas de la persona de Cristo es que el Hijo es Dios y hombre en una sola persona al mismo tiempo. Un tercer misterio es igualmente misterioso, igualmente revelado en las Escrituras, al menos para este calvinista parcial, pero no igualmente importante.

Se puede ser cristiano sin ser calvinista, pero resulta misteriosa la interacción dinámica entre la soberanía absoluta de Dios y la responsabilidad genuina de los humanos. La vemos en los dones espirituales de 1 Corintios 12 y 14. En dos ocasiones se les dice a los creyentes que busquen los dones espirituales que pertenecen a la responsabilidad humana.

En 1 Corintios 12:11, sin embargo, tenemos el lado de la soberanía, y específicamente, como es apropiado, ya que el Espíritu es el dador de los dones, tenemos al Espíritu que también les otorga poder. Después de mencionar muchos dones espirituales diferentes, en el versículo 11, Pablo dice de 1 Corintios 12 que todos estos dones son otorgados por un solo y mismo Espíritu, justo, quien reparte a cada uno, creyente, individualmente como él quiere. El verbo habla de volición y de voluntad.

El Espíritu tiene una voluntad. Es una voluntad soberana de dispensar dones espirituales como Él quiere. Por lo tanto, Dios es soberano al conceder dones, y aun así, a los creyentes se les dice que los busquen.

Y quizás cuando lleguemos a las conferencias sobre la doctrina de la iglesia, podamos aclarar eso por completo. Pero mientras tanto, no te lamentes de no tener un don espiritual si el Señor no te ha dotado de esa manera. Hay un momento para darte cuenta de que Dios es soberano.

No lo tengo. Sin embargo, el otro lado, el de la responsabilidad humana, creo que es especialmente para aquellos que son perezosos y que no están ocupados con Dios. El Señor dice: espera un momento.

Buscadme. Buscad descubrir cuál es vuestro don y ocupaos de mi reino. El espíritu es una persona, no una mera fuerza.

Tiene inteligencia, como la tienen las personas. Tiene voluntad, como sólo la tienen las personas. Y también tiene emoción.

Efesios 4:30. En Hebreos 1, el salmista citó que, en el principio, ustedes, hablando de Cristo, amaron la justicia y aborrecieron la maldad. Dios es un ser emocional.

Oh, distinguiamos las emociones de Dios de las nuestras. Y un escritor que juega con la palabra griega para Dios, Theos, las llamó emociones. Lo entiendo.

Es necesario hacer algunas distinciones. Es decir, debemos concebir el odio y el amor de Dios, etc., y los celos divinos y otras emociones. Él nos las revela en términos humanos.

¿De qué otra manera podría hacerlo? Toda la Biblia es la palabra de Dios en lenguaje humano. No es el lenguaje de un ángel que habla a través de Dios. No podríamos entenderla.

Y, sin embargo, dice la verdad. Y las emociones de Dios no son como las nuestras. Las nuestras están manchadas por el pecado, pero las suyas son puras y santas.

Y sin embargo, tiene emociones. Ama, odia, etcétera. Y en Efesios 4:30, hay un pasaje hermoso.

Eso sería Efesios, no Gálatas. Leemos: No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Esta es una traducción errónea en la versión ESV.

Mi antiguo alumno, Dane Ortland , era el jefe de la división bíblica hasta que se fue a trabajar como pastor. Le informé de esto y me dijo que se iba a cambiar.

El Padre es el que selló. El Espíritu Santo es el sello. Y estamos sellados en unión con Cristo, como debe ser.

No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados por Dios Padre para el día de la redención. Me dijeron que las ediciones más recientes de la ESV corregirían eso. De todos modos, este punto sigue vigente.

No contristéis al Espíritu Santo de Dios. En este contexto, los creyentes contristan. Hieren emocionalmente a Dios el Espíritu Santo, en este contexto, especialmente mediante la ira pecaminosa y el lenguaje pecaminoso.

Dios es un ser divino e infinito, y sin embargo se relaciona con su pueblo en un pacto , y Dios siente. Dios tiene emociones. ¿Veo esto como una amenaza a su estabilidad? No lo veo.

No lo hago. Y, sin embargo, él establece relaciones reales de dar y recibir con su pueblo. Responde las oraciones.

Él se abstiene de juzgar, sobre el cual había advertido, a la luz del arrepentimiento y demás. Y no estoy sugiriendo que podamos entender perfectamente a un Dios personal infinito, pero podemos entenderlo en parte, y seguramente su palabra es

nuestra guía y comunica el hecho de que Dios tiene emociones. Y el Espíritu, por ser una persona, también tiene emociones.

La enseñanza sectaria, la enseñanza de algunos teólogos liberales, de que el Espíritu es una mera fuerza de Dios es errónea. Oh, un poco, puedo entenderlo. Los nombres Padre e Hijo son más cálidos que el nombre Espíritu.

Sin embargo, la Biblia a veces incluso utiliza pronombres masculinos en lugar del sustantivo neutro Espíritu para referirse a Dios. ¿Prueba eso su personalidad? En realidad, no. Pero los papeles que desempeña y los ministerios que lleva a cabo muestran que el Espíritu es una persona.

También es cierto que el Espíritu está asociado con el poder de Dios, pero eso no niega el hecho de que es una persona. Es una persona poderosa. El Espíritu Santo no sólo es una persona, sino que también es una persona divina, y hablaremos de ello en breve.

Todavía tengo que terminar esto. El Espíritu realiza ministerios personales. Él toma el lugar de Jesús.

En Juan 14:16, Jesús dice: Os enviaré otro ayudador. Es la palabra *paracletos*, o en la transliteración española, *paracleto*. Es muy difícil.

No podemos traducirlo de manera uniforme. Hay que hacerlo en contextos individuales. Por eso, en 1 Juan 2:2, él es nuestro abogado defensor.

Juan 16 :8 al 11, es un fiscal. Y las traducciones dicen ayudante y demás. Usan diferentes palabras para expresar esto.

He aquí el quid de la cuestión: es el alter ego de Jesús, otro ayudante, otro paracleto, porque ocupa el lugar de Jesús.

Seguramente, sólo una persona podría hacer eso. Continúa la enseñanza de Jesús. Juan 15:26.

El Espíritu continúa la enseñanza que Jesús comenzó. Es decir, en el plan de Dios, el Padre y el Hijo enviarían al Espíritu para continuar los ministerios de Jesús. Juan 15:26.

Cuando venga el Consolador, hay otra manera de decirlo. Consolador es una buena manera de traducirlo. Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

Sigue enseñando, esta vez, acerca de Jesús, tal como Jesús enseñó acerca de sí mismo. Glorifica a Jesús. Juan 16:14.

El Espíritu me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo declarará. Estos son ministerios que sólo las personas realizan. Sólo una persona toma el lugar de Jesús.

Sólo una persona continúa su enseñanza y enseña acerca de Jesús. Sólo una persona glorifica a Jesús. Sólo una persona convence a los pecadores, perdón, de su pecado, y eso es Juan 16:8. Cuando él venga, ese es el ayudador, y convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

El Espíritu ora, dice Pablo en Romanos 8:26. Ora por nosotros con palabras demasiado profundas para ser expresadas. Romanos 8:16.

Romanos 8:26, Lo siento. De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues no sabemos qué pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

No son las fuerzas las que oran, son las personas. El Espíritu ora por nosotros. Nos lo asegura, Juan 8, 16.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Él da vida. Él es el Espíritu que da vida, 2 Corintios 3, 6. En todos estos ministerios, vemos solamente una persona que puede llevarlos a cabo.

El Espíritu las realiza. Por lo tanto, el Espíritu, el Espíritu Santo, es un ser personal. Además, se ve afectado como persona.

Se le puede blasfemar, Marcos 3:29. Se le puede mentir, Hechos 5:3. Se le miente al Espíritu Santo, dice Pablo a Ananías y Safira. Se puede probar al Espíritu, Hechos 5:9, de una manera en que no se debe probar a Dios.

El Espíritu es probado. Se puede resistir al Espíritu, dice Esteban a la audiencia judía antes de que lo apedrearán hasta matarlo. Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, como vuestros padres resistieron a los profetas.

Esteban, Hechos 7:51. El Espíritu puede ser contrastado, como vimos en Efesios 4, 30. Puede ser apagado, 1 Tesalonicenses 5:19.

Y el Espíritu puede ser insultado, Hebreos 10:29. En uno de los cinco grandes pasajes de advertencia en Hebreos, aquellos que intentan, al parecer judíos que profesan, cristianos judíos que intentan regresar al judaísmo para evitar la persecución, necesitan saber que hacer eso es suicidio espiritual. Si uno hace eso, ya no queda más sacrificio por los pecados, Hebreos 10:26, sino solo el juicio de Dios.

Sentarse contra la ley de Moisés es penoso, Hebreos 10:29. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, rechazando su expiación, y ha profanado la sangre del pacto, que sería la en la que Jesús es el mediador exclusivo, por la cual fue santificado, es decir, los que profesan a Cristo son apartados, pasando a ser parte de la iglesia, y ha ultrajado el espíritu de gracia? Todos estos son pecados que uno comete si desprecia el evangelio y el nuevo pacto y niega al Cristo que anteriormente profesaba.

El espíritu es insultado. Sólo una persona puede ser blasfemada, engañada, puesta a prueba, resistida, entristecida, apagada o insultada. Voy a citar esos versículos una vez más.

El Espíritu puede ser blasfemado, Marcos 3:29. Jesús dijo: De cierto, de cierto os digo que a los hijos de los hombres se les perdonarán todos los pecados y las blasfemias que profieran, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá jamás perdón, sino que será reo de pecado eterno, explica Marcos, porque decían que tenía un espíritu inmundo. Marcos 3, leí los versículos 28 a 30.

En Hechos 5, Ananías y Safira acordaron mentir. Sus bienes eran de su propiedad. No hay ningún comunismo en marcha aquí.

Se trata de una entrega voluntaria de posesiones y tierras a los apóstoles para la obra del ministerio. Por lo tanto, su pecado no es que no quisieran conservar sus cosas, sus tierras. Su pecado es que mintieron.

Un hombre llamado Ananías y su esposa, Safira, vendieron una propiedad, Hechos 5:2. Y con el conocimiento de su esposa, él retuvo una parte para sí y trajo sólo una parte y la puso a los pies de los apóstoles. Pero Pedro dijo, Hechos 5:3, Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo? El Espíritu es una persona que puede ser afectada como persona. No puedes mentirle a una fuerza.

Mientes a las personas, y ellas mienten al Espíritu Santo. Y para quedarte con una parte del dinero de la tierra, que mientras no se vendió, ¿no era tuya? Y después de vendida, ¿no estaba a tu disposición? ¿Por qué has urdido esta acción en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

Me gustaría señalar, anticipándome a la siguiente serie de notas, que este pasaje no sólo muestra que el Espíritu es afectado como persona, a quien se le puede mentir, sino que intercambia su nombre con el de Dios. Mentirle al Espíritu es mentirle a Dios. Cuando Ananías oyó estas palabras, cayó al suelo y exhaló su último suspiro.

Lamentablemente, Safira sufre el mismo destino que Dios, como lo hace ocasionalmente en su palabra, dando a unos pocos pecadores lo que todos nosotros

merecemos muchas veces. Él los señala como ejemplos de su santidad y justicia para advertir a su pueblo. Tres horas después, Safira entra, Hechos 5:7, sin saber lo que había sucedido.

Dime si vendisteis el terreno por tanto y tanto, dice Pedro, por tanto. Ella dijo sí, por tanto. Entonces Pedro le dijo, ¿cómo es que, Hechos 5:9, os pusisteis de acuerdo, vosotros los varios, para tentar al Espíritu del Señor? He aquí, los pies de los que han sepultado a tu marido están a la puerta.

Se trata de una figura retórica: una parte por el todo. Sus pies representan todo su cuerpo. La sinécdoque es una parte por el todo o el todo por una parte.

En este caso, sus pies representan a todo el pueblo, a todo el ser, a todo su ser, a todo su cuerpo. Mira, los pies de los que sepultaron a tu marido están a la puerta, y te sacarán. Inmediatamente, ella cayó a sus pies y exhaló su último suspiro.

Este es el punto, versículo 11, y vino un gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que oyeron estas cosas. Dios está promoviendo el santo temor de su nombre al dar una pequeña muestra de lo que su pueblo merece cuando se rebela contra él. Nuestro punto es que al Espíritu se le puede mentir y se le puede poner a prueba. Por lo tanto, es una persona.

Y de nuevo, al final del discurso de Esteban en Hechos 7:51, baja el estribillo: ¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos, incircuncisos de oídos! Perdonadme, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del justo, es decir, a Jesucristo, a quien ahora vosotros habéis entregado y asesinado.

Se puede resistir al Espíritu. La historia de Israel lo demuestra, y su epítome es el pueblo del pacto crucificando a su Mesías ( Hechos 7:51). Ya vimos el espíritu contristado en Efesios 4:30, en el contexto mismo de Dios sellando a su pueblo, el Padre dándole al pueblo de Dios el Espíritu Santo como sello, como garantía de su salvación final.

Están sellados, Efesios 4:30 para el día de la redención. La noción del sello en el Nuevo Testamento es una noción trinitaria. El Padre es el que selló, no el Espíritu Santo.

La versión ESV está equivocada; estaba equivocada en esa traducción de Efesios 4-30. Espero que la hayan corregido como dijeron que lo harían. El sello es el Espíritu Santo.

Él es la cera del sobre, por así decirlo. El sellado se realiza en él, Efesios 1:13 y 14, y en él también sois sellados con el Espíritu Santo prometido, el Espíritu Santo de la promesa. Es decir, el Padre sella la unión de los creyentes con Cristo, y los sella con el mismo Espíritu Santo.

Es una función trinitaria. El espíritu puede ser contrastado, Efesios 4:30. Puede ser apagado, 1 Tesalonicenses 5. Encontramos algunas advertencias al estudiar la personalidad del espíritu, especialmente esta noción de que es influenciado o afectado.

Orad sin cesar. Estad siempre alegres. Orad sin cesar.

Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el espíritu. No despreciéis las profecías, sino examinadlo todo.

Aferraos a lo bueno. Absteneos de toda forma de mal. No apaguéis el espíritu, como arrojando grandes cantidades de agua o rociando el fuego con una manguera.

Los creyentes pueden apagar el espíritu con su incredulidad. El punto es que el espíritu es una persona. Puede ser apagado.

Y ya vimos en Hebreos 10 que, junto con Cristo y su cruz, que pueden ser insultados, también el espíritu de gracia puede ser insultado cuando el pueblo profesante de Dios se aleja de Cristo, negando la profesión que una vez había hecho. Además, el espíritu no es una fuerza impersonal, sino una persona que conocemos. Juan 14:17 es significativo porque, en general, Jesús habla del Padre y del Hijo en sus discursos de despedida y prácticamente relega el espíritu a las operaciones y ministerios posteriores a Pentecostés.

Oh, el Evangelio de Juan menciona al espíritu que da nueva vida en el pasaje del nuevo nacimiento en Juan 3 y menciona en varios lugares al espíritu activo en la vida de Jesús en su ministerio terrenal. Pero los ministerios del espíritu por los que nos regocijamos en Pablo, en Juan, se predice que vendrán después del gran derramamiento del espíritu en Pentecostés, como lo habla el final de Juan 7. Así que, Juan 14:17 nos dice, si me amáis, guardaréis mis mandamientos, Juan 14:15, y yo rogaré al Padre, y os dará otro ayudador para que esté con vosotros para siempre, es decir, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce.

Tú lo conoces. No puedes conocer una fuerza, pero sí puedes conocer a una persona. Lo conoces porque mora contigo y estará en ti.

El espíritu es cognoscible como lo es una persona. Él mora, es el lenguaje de una persona que mora con algo, que vive con alguien más. Él morará con los creyentes e

incluso morará en ellos, estará en ellos, y ese es solo un ministerio en el que las personas se involucran, morar en ellos.

Además, el espíritu es una persona con la que tenemos comunión. Lo vemos en la bendición paulina más famosa, que resulta ser mi favorita, 2 Corintios 13:13 o 13:14 en la NVI. Otra traducción lo pone en el versículo 13.

Creo que el 14 es la forma más común en que las Biblias lo expresan. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. Aquí está la Trinidad.

Interesante orden: Hijo, Padre y Espíritu. Pablo ora para que los creyentes puedan conocer la gracia de Cristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo.

Cada uno de estos sustantivos habla de relación, compañerismo y amor. No se puede tener compañerismo con una fuerza. La comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes.

1 Juan 1, nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo, y Pablo añadiría, y con el Espíritu Santo. El Espíritu es una persona con la que tenemos comunión.

Así que, en nuestra próxima lección, veremos al Espíritu Santo como Dios, pero para repasar, el Espíritu Santo no es una fuerza impersonal.

Oh, es una persona poderosa, y admitimos que su nombre no es tan cálido y familiar como Padre e Hijo. Sin embargo, la Biblia lo presenta como una persona. Tiene rasgos personales, inteligencia, voluntad y emociones.

Él realiza ministerios que sólo las personas realizan, tomando el lugar de Jesús, extendiendo la enseñanza de Jesús, glorificando a Jesús, convenciendo a las personas de sus pecados, orando por nosotros, asegurándonos interiormente y dándonos vida eterna. Él tiene rasgos personales, realiza ministerios que sólo las personas realizan y es afectado como persona, como acabamos de ver. Es blasfemado, mentido, probado, resistido, entristecido, apagado e insultado.

En pocas palabras, como dijo Jesús en Juan 14:17 , ustedes conocen al Espíritu. Él es una persona, porque está con ustedes y estará en ustedes. Y gracias a Dios, por su gracia, no solo disfrutamos de la gracia del Señor Jesucristo y del amor de Dios Padre, sino que nosotros, su pueblo, disfrutamos de la comunión del Espíritu Santo.

Esa es ciertamente la comunión de una persona, y más aún, es la comunión de una persona divina, la tercera persona de la Trinidad, que será el tema de nuestra próxima conferencia.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 1, El Espíritu Santo es una Persona.